

Las mujeres y el control de la fecundidad. Propuesta metodológica para su identificación durante la transición demográfica

Alberto Sanz*, F. R. González*

Revista de Demografía Histórica, XIX, II, 2001, segunda época, pp. 57-78

1. Introducción

Uno de los rasgos básicos que caracterizan los cambios acontecidos en las poblaciones europeas a lo largo del proceso de transición demográfica es la progresiva reducción del número de hijos habidos en el seno de la familia. Los factores que determinan ese cambio en la actitud de las familias hacia los hijos y que modifican los patrones de fecundidad son, sin duda, uno de los aspectos de mayor interés en el campo de los estudios demográficos y sociales. Sin embargo, la mayor parte de las investigaciones hechas sobre este tema se han centrado en la medición de los niveles de fecundidad, la descripción de los diversos patrones observados sobre el fenómeno y, en el mejor de los casos, en la relación de esta caída de la fecundidad con otros cambios en

* Departamento de Sociología II (Ecología Humana y Población). Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid.

Este trabajo se ha realizado en el marco de los proyectos de investigación: «Comportamiento demográfico y modernización de la sociedad madrileña, 1870-1960» (06/0105/97), «Población, salud y modernización de la sociedad madrileña, 1870-1975» (06/0070/98) y «Población, salud y modernización. Análisis del proceso de cambio en la sociedad madrileña, 1870-1975» (06/0046/2000), financiados por la Comunidad de Madrid.

Los autores quieren expresar su agradecimiento y hacer constar la importancia que para este trabajo ha tenido la labor realizada por Eva María Fernández-Caparrós Pires, Pilar Lebrancón Luna y Guillermo Sven Reher, miembros del equipo de investigación. Asimismo, agradecen las agudas observaciones hechas por David S. Reher y los comentarios de algunos lectores anónimos de la Revista.

variables demográficas y sociales, tales como la nupcialidad, la mortalidad, la alfabetización y la actividad, entre otras, utilizando siempre datos agregados a nivel local, provincial, regional o para todo un país.¹ En este sentido, seguimos sin conocer muchos de los aspectos esenciales relacionados con los factores determinantes de esa caída de la fecundidad y, en concreto, desconocemos los rasgos básicos de las mujeres que iniciaron el control de dicha fecundidad, su contexto social y familiar, sus características demográficas básicas y las razones que subyacen a ese cambio de actitud y al desarrollo de unas determinadas estrategias dirigidas a regular el tamaño final de las familias.

El trabajo que aquí se presenta desarrolla una propuesta metodológica que persigue la identificación, lo más precisa posible, de aquellas mujeres que ejercieron un control activo sobre su fecundidad. En este sentido, nuestra propuesta destaca la importancia que tiene el estudio de este fenómeno desde la perspectiva del análisis individual. Así, una vez lograda la identificación de los sujetos, sería posible examinar una serie de elementos como la paridez, los intervalos intergenésicos, los hijos supervivientes, la situación social y económica, la experiencia de mortalidad, el nivel de educación y los comportamientos de grupo, entre otros, que nos permiten perfilar los contextos reales del cambio social y demográfico que han transformado las sociedades europeas.

Lejos de presentar aquí los resultados finales de un estudio sobre el tema, nuestro trabajo constituye una aportación de carácter metodológico, orientada a colocar los primeros pilares para una investigación dedicada a profundizar en los determinantes sociales, demográficos y económicos de las dinámicas demográficas a partir de la perspectiva del individuo y de su contexto familiar y social.

2. El control de la fecundidad en las poblaciones del pasado

El descenso de la fecundidad a lo largo de la transición demográfica supuso, entre otras cosas, el tránsito desde una «fecundidad natural» a una «fecundidad controlada», según la distinción de estos con-

1 Sobre este particular podemos citar las conocidas obras de Coale y Watkins (1986), Friedlander y Okun (1995), Galloway et al. (1994), Knodel (1988), Lee et al. (1994) y Woods (1987).

ceptos hecha por Louis Henry en algunos de sus trabajos sobre el tema (Henry, 1953 y 1961). De este modo, en un determinado momento, las parejas comenzarían a evitar nuevos embarazos, siendo uno de los motivos básicos el haber alcanzado una determinada paridez o número final de hijos (Coale, 1986: 9). En esa puesta en práctica de un ajuste consciente de la fecundidad existen diversos elementos y aspectos que merece la pena considerar a la hora de tratar los factores asociados al control y la caída de la fecundidad. En primer lugar, postulamos que la regulación o control consciente de la fecundidad no puede considerarse como un fenómeno exclusivo de finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX. Las sociedades pretransicionales ya nos muestran ejemplos de poblaciones que realizaban cierto control de su fecundidad² a través de mecanismos, eminentemente sociales, como el retraso en la edad al casarse (Malthus, 1988) o el mayor intervalo de los nacimientos, apoyándose en el uso de prácticas «reguladoras» como la lactancia prolongada, que amplía el período de amenorrea de la mujer, el «coitus interruptus» o la propia abstinencia en determinadas épocas del año como la cuaresma, por ejemplo. Todo ello serviría para reducir el número final de hijos y no es contrario a lo manifestado en los trabajos de Henry y Coale antes mencionados.

Sin embargo, también es cierto que en un régimen demográfico pretransicional hay cierto límite para la adopción de comportamientos restrictivos de la fecundidad ya que existe una elevada mortalidad, especialmente importante en las primeras edades de la vida (Armen-gaud, 1979: 48). De este modo, podemos considerar que las pautas de ajuste de la fecundidad en las poblaciones pretransicionales responden a un patrón de comportamiento que, aún relacionado con conductas deliberadas, refleja tan solo las formas primarias o «naturales» de influir sobre el número de hijos que tenían las parejas. Así, y aunque no se trata de un supuesto ampliamente aceptado, no sería hasta el inicio del descenso de la mortalidad y el aumento del número de hijos supervivientes cuando los padres se dieron cuenta de la importancia de limitar el tamaño de la familia. Podemos suponer que la supervivencia de la prole y, por tanto, el aumento de la paridez final de las mujeres, serían un acicate para promover el descenso de la fecundidad, junto a los cambios acontecidos en el valor social y económico aso-

2 Se han descrito pautas de control consciente de la fecundidad en períodos históricos previos a la transición en grupos de población concretos como los judíos y los aristócratas (Livi-Bacci, 1986).

ciado a los hijos.³ Así, la «fecundidad controlada», asociada a una determinada paridez, iría convirtiéndose progresivamente en una conducta predominante de las parejas. Al principio, la regulación de la fecundidad sería, muy posiblemente, un fenómeno propio de familias con experiencias positivas en cuanto a la supervivencia de los hijos, extendiéndose el fenómeno al resto de la sociedad a medida que avanzaba el proceso de modernización. Del mismo modo, las estrategias de control de la fecundidad debieron de experimentar algún cambio a lo largo de la transición, dándose un peso distinto a pautas de comportamiento basadas en el espaciamiento de los nacimientos o en la interrupción o parada de la fecundidad.⁴

La presencia del control de la fecundidad ha sido puesta de manifiesto de varias maneras en el estudio de las poblaciones transicionales. Así, Coale y Trussel propusieron una forma, basada en datos agregados, para obtener evidencias, también indirectas, de la presencia de un ajuste de la fecundidad por parte de las mujeres casadas en función de la paridez alcanzada (Coale y Trussell, 1974). En su trabajo apreciaron que, en ausencia de control deliberado, la distribución de la fecundidad por edad es muy similar en diferentes poblaciones. En cambio, la forma de la distribución se modifica significativamente en presencia de una regulación de los nacimientos, aumentando la rapidez con que disminuyen las tasas en el grupo de mujeres de edades mayores. A partir de sus observaciones crearon dos índices, *M* y *m*, que expresan el nivel de la fecundidad marital y el grado de control ejercido sobre dicha fecundidad. El índice *M* es igual a 1 cuando la distribución del modelo es igual a la fecundidad natural; mientras que el índice *m* mide el grado de control de acuerdo con la caída de la distribución por edad de la fecundidad. Este último índice está muy próximo a cero cuando la distribución refleja la

3 Para una mayor información sobre este tema y de sus implicaciones sobre la sociedad y sus dinámicas demográficas véanse los trabajos de Wrigley (1978) y de Reher (1995 y 1999).

4 Cuando hablamos de interrupción de la fecundidad, conviene señalar que no estamos hablando del aborto, sino que nos referimos a la finalización voluntaria y consciente del período reproductivo de la mujer, basada en la prevención de nuevos embarazos. En torno al estudio sobre el empleo de una interrupción definitiva o del espaciamiento como estrategias de control de la fecundidad hay todo un debate relacionado con los problemas inherentes a su detección y medición, sobre todo a partir del uso de algunos métodos, como los índices de Princeton, por ejemplo (Szreter, 1996: 26 y 369).

fecundidad natural y aumenta a medida que el control sobre el número de hijos es mayor. Sin embargo, la utilidad de estos índices queda puesta en entredicho cuando se trata de registrar el ajuste de la fecundidad ejercido por grupos de población de pequeño tamaño y, por supuesto, está fuera de lugar cuando se trata de analizar este tipo de comportamiento desde una perspectiva que tiene en cuenta al individuo (Reher, 2001).

Otro procedimiento apropiado para observar el control de la fecundidad, es el cálculo de la edad de las madres al tener el último hijo. Dicho indicador, empleado en este trabajo, ha sido usado para distintas poblaciones y períodos, observándose que cuando las condiciones de fecundidad no están sujetas a control deliberado, la edad media de las mujeres al tener el último hijo suele variar entre los 38 y 41 años, admitiendo que, por debajo de dicha edad, cabe hablar de un determinado nivel de control de la fecundidad (Coale, 1986: 11; Livi-Bacci, 1990: 13). Esta edad media al último hijo puede ser algo menor debido a la influencia que pueden tener diversos factores asociados a la salud de las poblaciones, tales como el estatus nutricional de la madre o la existencia de una esterilidad precoz en las mujeres. Sin embargo, cuando se observa una edad media más baja, por ejemplo inferior a 36 años, o esta disminuye sensiblemente, se admite que estamos ante una evidencia que, aunque indirecta, suele ser muy buena y sensible de la presencia de fecundidad controlada.

La edad media al último hijo como indicador se ha venido usando a la hora de estudiar este fenómeno sobre datos agregados. En este sentido, nuestro trabajo introduce un cambio de perspectiva sustancial, totalmente novedoso, ya que proponemos la utilización de este indicador para la identificación del control de la fecundidad en datos individuales. Solo así, es posible examinar de cerca los factores relacionados con la caída de la fecundidad y los motivos que impulsaron a las parejas a adoptar unas determinadas estrategias de control. A partir de un análisis basado en datos individuales es posible apreciar las diferencias en los comportamientos de distintos grupos de mujeres y tener en cuenta, además, la relación con diversos factores asociados al contexto social y familiar más cercano que, a fin de cuentas, es el que nos da las claves para explicar con detalle los cambios acontecidos en las dinámicas demográficas a lo largo de la transición.

3. Fuentes y datos

Para el desarrollo de esta propuesta metodológica más allá del mero cálculo de la edad media al último hijo precisamos de información detallada sobre los individuos. En este sentido, los censos de población y las estadísticas vitales, de carácter agregado, no servirían a este propósito. Es preciso contar con datos sobre los sujetos, siendo la reconstrucción de familias o la elaboración de bases de datos de trayectorias vitales individuales los métodos más idóneos para la obtención de la información que después nos permita ahondar en las características de los sujetos y su contexto inmediato (Weir, 1993: 145; Coale, 1986: 11).

En nuestro caso, hemos recurrido a los datos que contiene el Registro Civil como fuente de información. En el se recogen los hechos vitales de los individuos (nacimientos, matrimonios y defunciones), haciendo posible la elaboración de una base de datos sobre los individuos y sus familias.⁵ Así, para este trabajo, partimos de la información que disponemos sobre las madres y sus hijos en la población de Aranjuez en el período comprendido entre 1886 y 1970.⁶ Dicha información procede de una gran base de datos que contiene todos los hechos vitales de la población de este municipio y sobre la que se han venido realizando diversos procesos de vinculación nominativa y acoplamiento con el fin de conocer la trayectoria vital de cada individuo a lo largo de la transición demográfica.⁷

Con los datos relativos a las fratrías (grupos de hermanos) y a sus madres hemos procedido a realizar una serie de operaciones dirigidas a seleccionar aquellos casos pertinentes para nuestra propuesta. Así,

5 Es importante tener en cuenta que el uso del Registro Civil para obtener datos particulares de los individuos implicar la necesidad de contar con una autorización especial del juez encargado del Registro y el compromiso de proteger el derecho a la intimidad y el anonimato de las personas. Solo de este modo ha sido posible trabajar con los datos del Registro Civil de Aranjuez.

6 Entre estas dos fechas acontece el grueso de la transición demográfica en la mayor parte de las poblaciones europeas occidentales y el Real Sitio de Aranjuez no escapa, en absoluto, a ninguna de estas tendencias, pasando en sus indicadores demográficos de tasas brutas de natalidad y de mortalidad en torno al 40 por mil a tasas brutas de 15 y 8 por mil, respectivamente, y de una esperanza de vida en torno a los 31 años en 1877 a los 66 años en 1950 (Sanz Gimeno, 2000).

7 Para una información más completa sobre la base de datos y sobre los procesos y pasos seguidos para la vinculación de los sujetos contenidos en la misma véase el trabajo de Reher et al. (2001).

una de las condiciones fundamentales a la hora de identificar el control de la fecundidad en distintos grupos de mujeres consiste en tener la certeza de estar contemplando, de manera completa, el período fértil de la mujer. De este modo, hemos comenzado por desechar para nuestro trabajo todas aquellas mujeres que hubieran fallecido entre los 15 y los 49 años de edad y que, por tanto, pudieran suponer un sesgo para los resultados del mismo.⁸

El siguiente paso ha consistido en eliminar, en la medida de lo posible, el efecto perturbador que pudieran tener las migraciones de estas mujeres a la hora de examinar el comportamiento de la fecundidad. Hay que tener en cuenta que la movilidad de la población es un problema recurrente, sobre todo en una ciudad. Para controlar la influencia de este efecto se han establecido otras dos condiciones básicas a la hora de extraer la muestra para nuestro trabajo. La primera ha sido la de seleccionar aquellas mujeres cuya edad de última aparición en la base de datos sea superior a 45 años. De este modo, hemos calculado la edad a la que una madre aparece por última vez en la base de datos, ya sea como protagonista de un evento (un matrimonio⁹ o su defunción) o bien como persona que aparece recogida en uno de los hechos vitales de algún miembro del grupo familiar (nacimiento, matrimonio o defunción de alguno de sus hijos o en la defunción del cónyuge), seleccionando solo los casos en que esta edad es mayor de 45 años. Esta condición de edad de última presencia se ha podido mantener solo hasta 1940. Después de esta fecha, la escasez de información sobre eventos vitales en los que aparecen las madres conduce a una merma sustancial del número de casos. Por ello, hemos añadido otra condición, que viene a reforzar el control del efecto migratorio. Este requisito adicional, presente a lo largo de todo el período de estudio, consiste en la selección de aquellos casos en los que las madres han tenido una paridez de 3 o más hijos. Así, hemos supuesto que al seleccionar las madres con esta paridez estaríamos recogiendo aquellos casos que han llevado a cabo, de manera bastante completa, su expe-

8 El control de los casos que integran la muestra, teniendo en cuenta la defunción del esposo, pese a su importancia, no ha sido posible ya que en el momento de llevar a cabo el análisis aún no se habían depurado las vinculaciones entre las fratrias paternas y las defunciones.

9 El matrimonio de la madre suele ser anterior al nacimiento del primero de sus hijos. No obstante, es posible encontrar nacimientos legitimados por un matrimonio posterior y, también, otros matrimonios de la madre que se producen al contraer segundas o terceras nupcias por fallecimiento del cónyuge.

riencia de fecundidad en la misma localidad de estudio. Por otra parte, con esta última selección eliminamos el problema que pueden suponer los casos de esterilidad «precoz», al menos la que acontece antes del tercer hijo.

De este modo, nuestro trabajo se basa en los comportamientos reproductivos de madres vivas durante su período fértil, presentes en Aranjuez (con total seguridad, al menos hasta 1940), y con 3 o más hijos a lo largo de todo nuestro período de análisis (1886-1970). De acuerdo con estos criterios la muestra se compone de un total de 3.828 madres. Sobre estas madres haremos otras precisiones, de modo que para mantener un número representativo de casos en cada momento del proceso de transición, hemos agrupado los resultados por quinquenios para una primera parte de nuestro trabajo. En una segunda fase, la adopción de criterios más restrictivos, nos ha llevado a utilizar períodos de veinte años en nuestra identificación del control de la fecundidad y de los comportamientos reproductivos, tal y como se expondrá más adelante.

4. En busca del control de la fecundidad

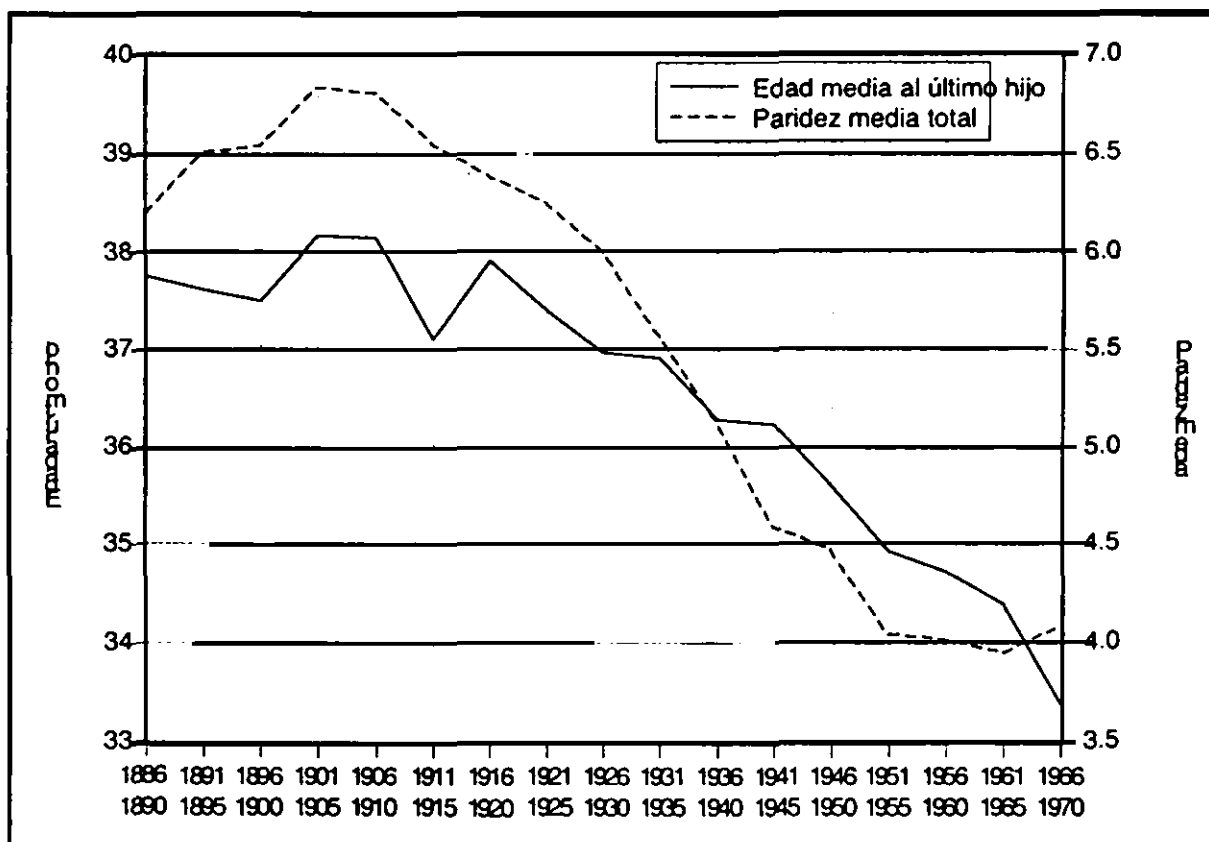
De acuerdo con lo expuesto en los apartados anteriores y partiendo de la información que nos suministran los datos mencionados, un descenso de la edad media al último hijo nos mostraría la existencia de una regulación consciente de la fecundidad, que aparecería también reflejada en la disminución progresiva la fecundidad. Para observar este fenómeno y examinar la existencia o no de prácticas de control en los comportamientos reproductivos hemos procedido a calcular la edad media al último hijo y la paridez total media¹⁰ por quinquenios en las mujeres de nuestra muestra, obteniendo la evolución plasmada en el gráfico 1.

Los resultados muestran claramente buena parte de lo comentado hasta el momento. Así, tenemos una edad media al último hijo en torno a los 38 años de edad en los primeros quinquenios de nuestro período de análisis, coincidiendo con las primeras etapas del proceso de transición demográfica. En esta fase de la transición la fecundidad

10 La paridez media o número total medio de hijos por mujer constituye un indicador preciso sobre el nivel de fecundidad.

GRÁFICO 1

Evolución por quinquenios de la edad media al último hijo y de la paridez media en la muestra de mujeres. Aranjuez 1866-1970



FUENTE: Elaboración propia.

se mantenía en niveles elevados y podemos suponer que la práctica de un control sobre esta fecundidad era bastante baja.¹¹ La evolución de estas series, muestra como en los primeros quinquenios analizados, y pese a las oscilaciones, existe cierta tendencia descendente que no se consolida de manera clara y continua hasta el quinquenio de 1921-1925. Esto significa, puesto que se trata de un indicador longitudinal que representa el fin del período reproductivo de las mujeres, que los cambios en los comportamientos reproductivos se comenzaron a consolidar unos años antes, al inicio del siglo XX. Ambos indicadores,

11 El número medio final de hijos para las mujeres de la muestra en estos primeros años de nuestro estudio se sitúa en torno a 6,5 - 7, lo que indica que, pese a lo posible existencia de cierta regulación de la fecundidad, esta no alcanzaba los niveles que se han venido observando en etapas avanzadas de la transición demográfica, cuando los factores que impulsaban a las parejas a adoptar este tipo de comportamiento estaban mucho más presentes.

paridez y edad media al último hijo caen de forma importante a partir de 1921-1925, reflejando la progresiva importancia que el ajuste de la fecundidad iba adquiriendo en las mujeres de Aranjuez a lo largo del siglo pasado.

A la luz de estos resultados y volviendo al propósito principal de nuestro trabajo, veamos cómo identificar a las mujeres que venían ejerciendo ese control de la fecundidad que acabamos de observar. Así, hemos observado como el valor máximo de la edad media al último hijo para la serie muestral de las mujeres ribereñas¹² se situaba en torno a los 38 años de edad,¹³ dándose este valor en los últimos años del siglo XIX. Se trata de una etapa donde cabe presumir un control escaso de la fecundidad y en que las mujeres terminarían su período reproductivo en torno a dicha edad. Por tanto, las mujeres que tuvieran su último hijo a dicha edad o en edades superiores serían exponentes de un control de la fecundidad más bien débil o totalmente ausente. En cambio, las mujeres que pudieron ejercer un claro ajuste de la fecundidad habrían de tener un valor de la edad media al último hijo por debajo de los 38 años. En este caso, el valor de referencia de la edad media al último hijo debe situarse en una magnitud inferior lo suficientemente significativa como para permitir precisar la práctica de un control de la fecundidad. En nuestra propuesta, hemos tomado la edad de 35 años como valor de referencia para distinguir la existencia de una regulación eficaz de la fecundidad e identificar a las mujeres que ejercen dicho control. Dicha edad se ha fijado de una forma arbitraria, sin duda, y bastante restrictiva.¹⁴ Así, un acortamiento del período fértil de la mujer en 3 años, respecto a esos 38 años de edad media máxima, nos parece lo

12 Ribereño o arancetano son los gentilicios habitualmente usados para referirse a los naturales del Real Sitio de Aranjuez.

13 Conviene señalar que dichos niveles están siendo determinados, en buena medida, por las condiciones establecidas para la selección de los casos de la muestra (paridez de 3 o más hijos y edad de última presencia mayor que 45). El establecimiento de otras condiciones respecto a la paridez o la edad de última presencia afectan a los valores de la edad media al último hijo, pudiendo aumentar o disminuir dichos valores. En cualquier caso, y dado que existe cierta tendencia descendente desde los primeros quinquenios de la serie, cabe presumir cierto control de la fecundidad en esos años.

14 Otra posibilidad para establecer la edad media de referencia que nos permita identificar a las mujeres claramente controladoras de su fecundidad de las que controlan menos o nada es utilizar la información estadística que ofrecen los mismos valores de la serie analizada. Así, podríamos, por ejemplo, tomar como

suficientemente significativo como para admitir la existencia de un grado relevante de control consciente de la fecundidad, más aún si estamos observando a mujeres que han tenido su último hijo, incluso por debajo de esa edad.

De este modo, las mujeres que terminan su período reproductivo a los 35 años o en edades inferiores serían posibles exponentes de un ajuste efectivo de las pautas de fecundidad, mientras que las mujeres que continúan teniendo hijos por encima de dicha edad pertenecerían a un grupo de mujeres que realizan un control bastante laxo de su fecundidad o bien, no realizan control alguno. A las primeras, las hemos denominado «controladoras», mientras que a las segundas las hemos llamado «rezagadas». Aunque el uso de estos términos puede resultar equívoco, queremos dejar bien claro que no se trata de una diferencia precisa entre mujeres que ejercen un control de la fecundidad y mujeres que no ejercen control alguno. De hecho, entre las que denominamos «controladoras» se hallan mujeres que, posiblemente, no han ejercido un control consciente, como pudiera ser el caso de las que han tenido una esterilidad precoz o aquellas que han visto fallecer a su cónyuge. Del mismo modo, entre las «rezagadas» hay también mujeres que regularon de alguna forma su fecundidad, si bien lo hicieron más relajadamente. Sin embargo, estos casos dudosos o imprecisos solo suponen una limitación de cara a nuestra propuesta ya que, como demostraremos más adelante, existen obvias diferencias en la fecundidad de las mujeres definidas como «controladoras» y «rezagadas».

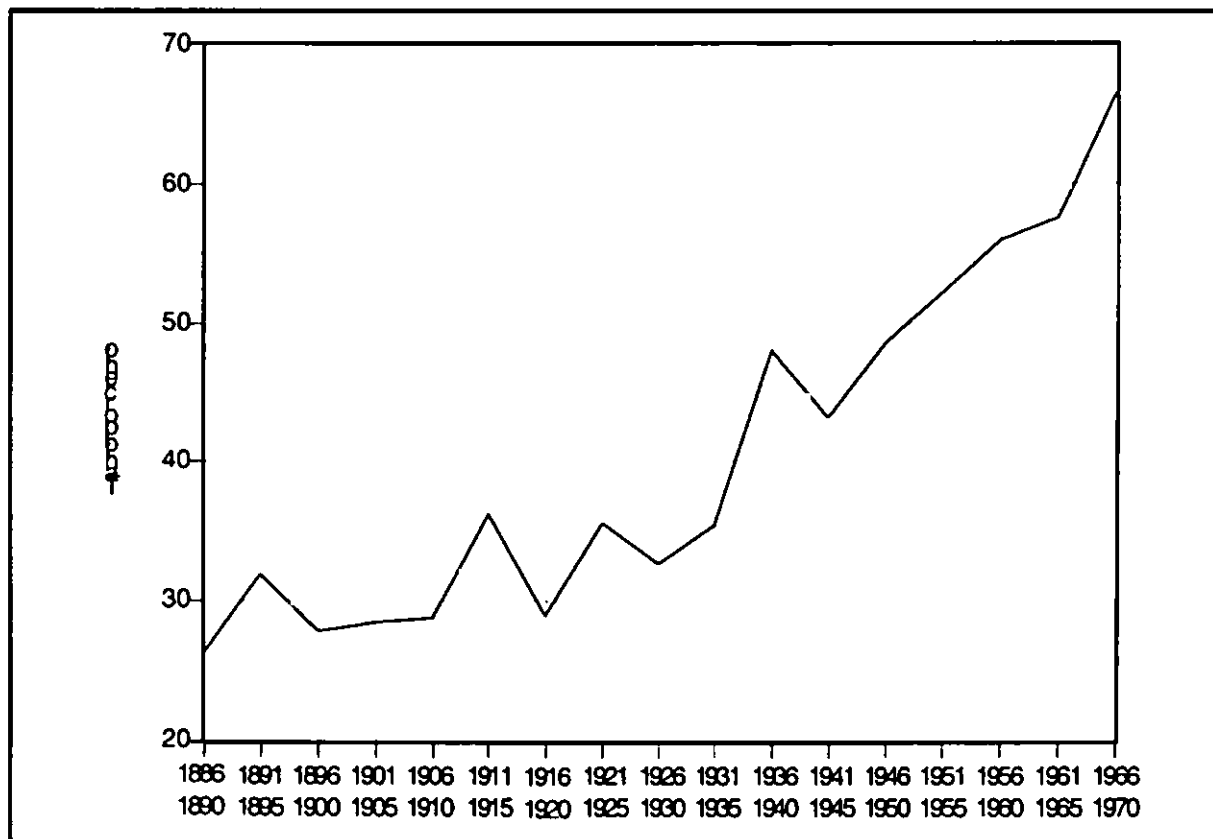
Pero antes de pasar a examinar dichas diferencias queremos detenernos en la identificación de las «controladoras» y observar cuál sería la evolución del control de la fecundidad en nuestra muestra de acuerdo con los criterios planteados (gráfico 2).

Los valores del gráfico anterior muestran claramente cuál sería la evolución en el control de la fecundidad en la población de Aranjuez a lo largo del período considerado. Así, partimos de una proporción de «controladoras» situada en torno a un 30 por ciento de las mujeres en

edad de corte el valor mínimo medio de la edad media al último hijo en la etapa inicial de la transición demográfica que, en nuestro caso, sería de 33 años. Dicho valor, sin embargo, nos parece demasiado bajo y podría dejar fuera una buena proporción de mujeres que, muy posiblemente, estarían ejerciendo un claro control de su fecundidad. Por ello, hemos optado por fijar el punto de corte en los 35 años de edad.

GRÁFICO 2

Evolución del porcentaje de mujeres que terminan su período reproductivo a los 35 años de edad («controladoras») por quinquenios. Aranjuez 1866-1970



FUENTE: Elaboración propia.

los primeros quinquenios de la serie.¹⁵ Este resultado, desde luego, llama la atención, toda vez que no es fácil esperar una proporción tal alta de control en una etapa ligada a los inicios de la transición demográfica. Siguiendo con el gráfico, vemos que durante el siglo XX se produce la difusión de la limitación de la fecundidad, que llegaría al 65 por ciento de las mujeres al final de nuestro período de estudio. Los valores representados hacen sólo referencia a las mujeres que practicarían un ajuste efectivo de su comportamiento reproductivo de acuerdo con los criterios expuestos anteriormente. Obviamente, y como se

15 Los valores de *n* en la muestra de las mujeres que han sido definidas como «controladoras» y como «rezagadas» son los siguientes:

Quinquenio	1886	1891	1896	1901	1906	1911	1916	1921	1926	1931	1936	1941	1946	1951	1956	1961	1966
	1890	1895	1900	1905	1910	1915	1920	1925	1930	1935	1940	1945	1950	1955	1960	1965	1970
<i>n</i> «controladoras»	35	30	35	54	52	64	46	60	74	88	101	97	122	129	174	225	323
<i>n</i> «rezagadas»	99	64	91	136	129	113	113	109	153	161	109	128	129	118	137	166	164

ha indicado, dentro de este grupo de «controladoras» hay mujeres que no regulan voluntariamente su fecundidad, bien por esterilidad precoz o fallecimiento del cónyuge, por ejemplo. Sin embargo, estas dos situaciones no son la tónica general y dada la tendencia al alza de la serie, parece claro que estamos ante la definición de un comportamiento que se generaliza a lo largo de la transición demográfica. El resto de mujeres conforma el grupo de las «rezagadas». Un grupo cada vez menor en el que se incluyen mujeres que no realizan control alguno de sus pausas de fecundidad y mujeres que realizan un control menos efectivo.

Volviendo al gráfico 2, observamos como en los años veinte del siglo pasado comienza a producirse un claro aumento en la proporción de mujeres que realiza un ajuste efectivo de su fecundidad. Este incremento en los valores del indicador sólo se detiene en los años que siguen inmediatamente a la Guerra Civil Española, volviendo a recuperarse a partir de 1945. En nuestro último quinquenio (1966-1970), cuando todavía están naciendo las últimas generaciones del «baby boom» español, el porcentaje de «controladoras» alcanza el 66 por ciento de las mujeres. Así, en estas fechas, que coinciden con las etapas finales del proceso de transición demográfica, las dos terceras partes de las mujeres ribereñas estarían ejerciendo un control claro en sus comportamientos reproductivos, reduciendo, tal y como vimos en el gráfico 1, la edad a su último hijo y la paridez final.

5. Características del control de la fecundidad

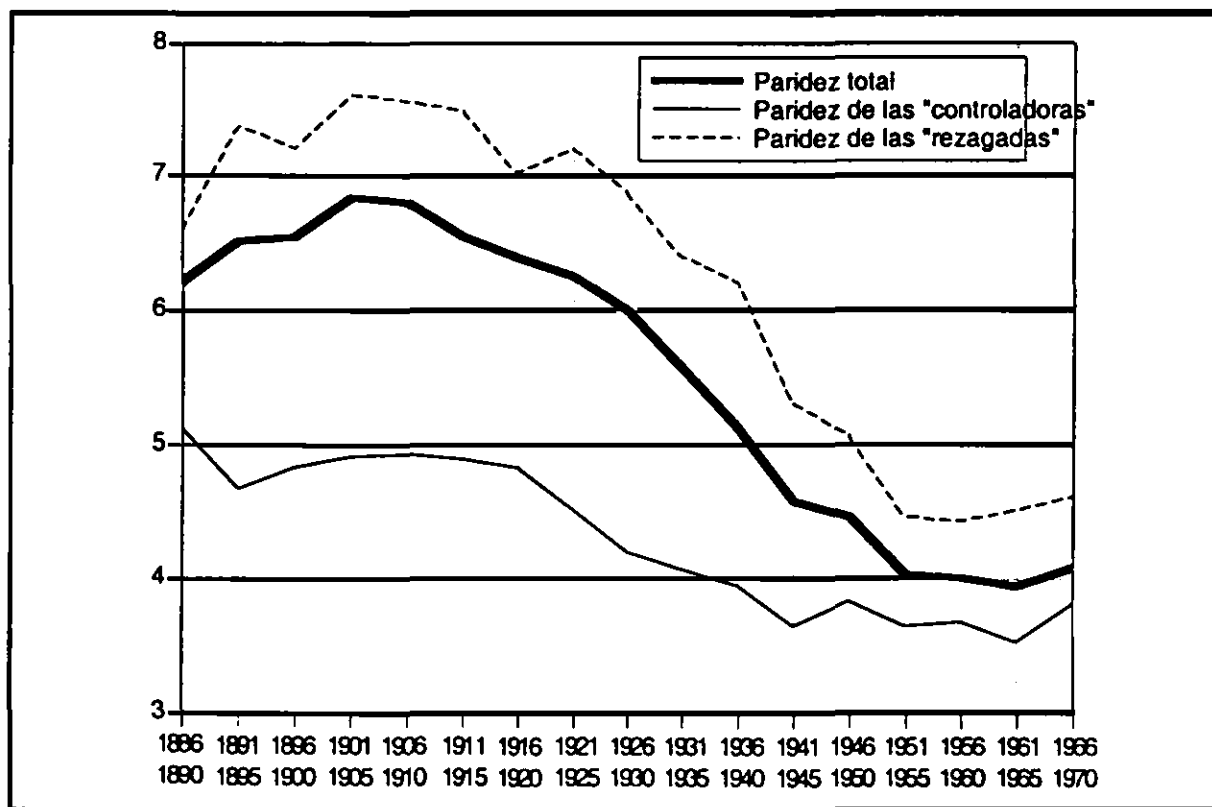
Si hasta ahora hemos podido identificar a las mujeres que realizarían un control efectivo de la fecundidad, de acuerdo con nuestra definición, conviene ahora que tratemos de examinar algunas de las características de dicho control, analizando los dos grupos de mujeres que hemos distinguido.

En el apartado anterior expusimos como en la proporción de mujeres «controladoras» no se recogían todas las experiencias de control existentes y como cierto número de mujeres, las «rezagadas», que tienen su último hijo por encima de los 35 años, también podría estar ejerciendo algún tipo de ajuste en su fecundidad, aunque de menor efectividad. A la hora de explicar el descenso de la fecundidad es conveniente tener en cuenta este hecho y, en este sentido, hemos querido ver las diferencias que pueden apreciarse en ambos grupos de muje-

res. Para ello hemos elaborado el gráfico 3 en el que hemos representado la paridez media de todas las mujeres que componen la muestra, sin hacer distinción alguna y, también, de los dos grupos identificados a partir de la propuesta planteada: el de las «controladoras» y el de las «rezagadas».

GRÁFICO 3

Evolución por quinquenios de la paridez media de las mujeres de la muestra y de los grupos de «controladoras» y «rezagadas». Aranjuez 1866-1970



FUENTE: Elaboración propia.

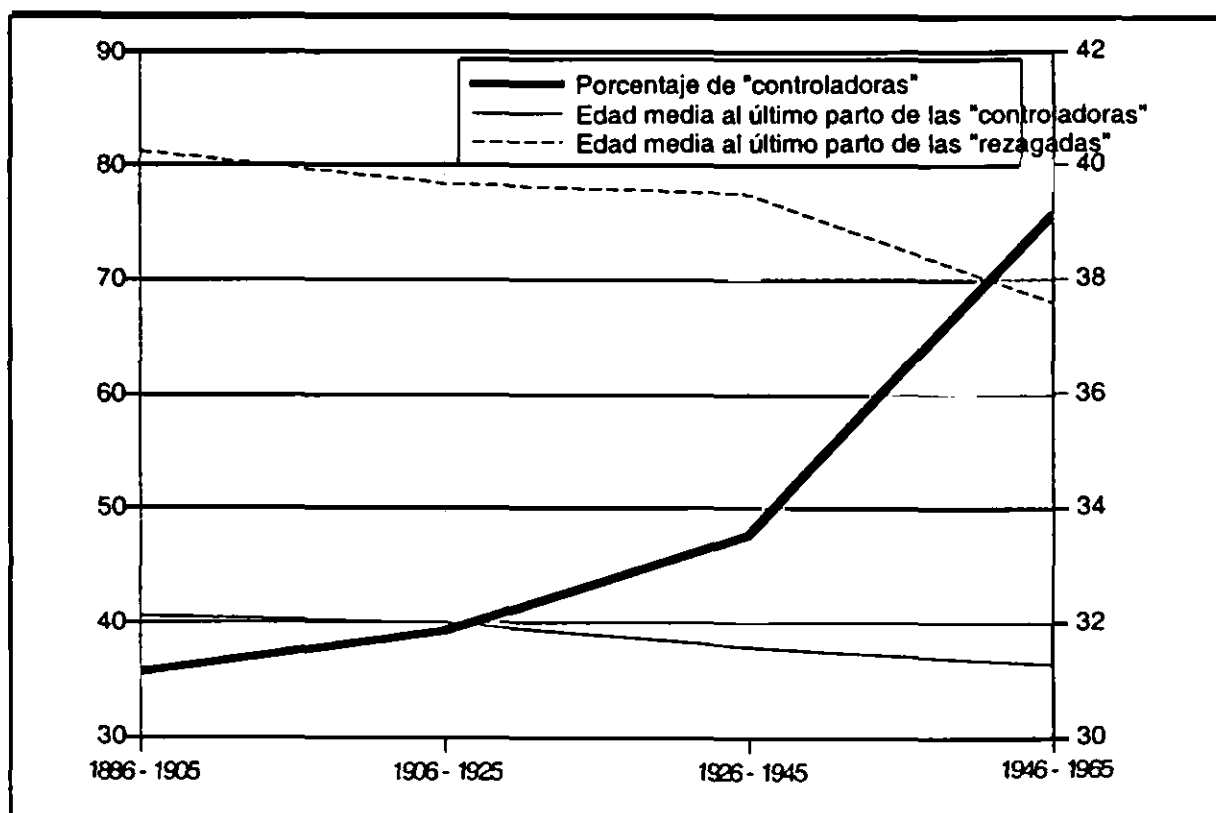
Obviamente, sobre los resultados que aparecen en este gráfico 3 pesan nuestros criterios de selección. Estamos trabajando con mujeres que han tenido 3 o más hijos y, por ello, la paridez media resulta algo elevada. Con todo, observamos claramente que la reducción de la fecundidad no es un fenómeno exclusivo del grupo que hemos denominado como «controladoras». Estas últimas pasan de un promedio de 4,9 hijos a un promedio de 3,8 al final de nuestro período de estudio. Sin embargo, las mujeres «rezagadas» también reducen su fecundidad, pasando de unos 7,5 hijos a unos 4,5. De este modo, demuestran que ellas también estaban ejerciendo un control y que, por tanto, nuestros criterios de identificación pueden dejar fuera algunas pautas de limitación consciente de la fecundidad.

Estos resultados ponen de manifiesto las limitaciones de nuestra propuesta, pero no la invalidan, en absoluto. Evidentemente, con nuestro indicador estamos recogiendo a las mujeres claramente «controladoras», pero no a todas. Es decir, la edad media al último hijo nos sirve para identificar ciertas pautas de control, pero deja fuera otras que pudiéramos considerar menos efectivas.

Para examinar con más claridad la sensibilidad de nuestro indicador a la hora de identificar el control de la fecundidad podemos ahondar en las diferencias de las pautas reproductivas de los grupos de mujeres «controladoras» y «rezagadas». Así, para facilitar la comparación, hemos realizado una selección adicional sobre la muestra de mujeres, tomando a las madres que tuvieron su primer hijo a la edad de 24-25 años. Con ello hemos eliminado el efecto que la nupcialidad y la edad al casarse pudieran tener sobre el comportamiento reproductivo de las mujeres y, así, tanto las «controladoras» como las «rezagadas» inician su período fértil a la misma edad. Las diferencias

GRÁFICO 4

Proporción de «controladoras» y edad media al último hijo las «controladoras» y «rezagadas» en las mujeres que tuvieron su primer hijo a los 24-25 años de edad. Aranjuez 1866-1965, periodos de 20 años



FUENTE: Elaboración propia.

en la edad media al último hijo en los grupos de «controladoras» y «rezagadas», junto a lo que sería la proporción de «controladoras» de acuerdo con esta última selección, aparecen plasmadas en el gráfico 4. Estos resultados se presentan agrupados en períodos de veinte años con el fin de mantener un número de casos adecuado en cada momento.¹⁶

Al eliminar el efecto de la nupcialidad la proporción de mujeres «controladoras» es algo más elevada que la observada en el gráfico 2. También se aprecia muy bien la diferencia en la edad media al último hijo en ambos grupos de mujeres, que oscila entre 8 y 6 años, según el período de referencia. Esta edad media al último hijo cambia poco en el caso de las mujeres «controladoras», pasando de 32 a 31 años del principio al final de nuestro período de estudio, mientras que es más apreciable la reducción acontecida en la edad media de las mujeres «rezagadas» que pasa de 40 a 37,5 años. En esta evolución la proporción de «controladoras» aumenta sustancialmente entre el penúltimo y el último de los períodos considerados, lo que significa que una notable cantidad de mujeres va reduciendo su fecundidad después de la Guerra Civil y la posguerra, dando por concluido su período fértil antes de los 35 años. Esto supone, dado que todas estas mujeres han tenido su primer hijo a los 24-25 años, que se ha producido una reducción notable del período reproductivo de las mujeres. Naturalmente, estos resultados se relacionan con los criterios establecidos para la identificación del control en torno a la edad media al último hijo. Así, la progresiva generalización de la regulación de la fecundidad lleva cada vez más mujeres bajo nuestra definición de «controladoras» e implica, también, que hay una mayor caída en la edad al último hijo entre las «rezagadas».

En cuanto a las diferencias en los niveles de fecundidad que pueden apreciarse entre el grupo de «controladoras» y el grupo de «reza-

16 Al controlar por la edad al primer hijo en 24-25 años la muestra se reduce a 691 casos. Los valores de n son los siguientes:

Período	1886	1906	1926	1946
	1905	1925	1945	1965
n «controladoras»	34	59	92	191
n «rezagadas»	61	91	101	62

De haber utilizado quinquenios nos encontraríamos con valores de n bastante bajos en los primeros quinquenios de la serie, especialmente en el caso de las mujeres identificadas como «controladoras».

gadas», hemos plasmado en la tabla 1 los valores de la paridez media para distintos grupos de mujeres que tienen su primer hijo a los 24-25 años de edad. Así, tenemos la descendencia final de aquellas mujeres que tienen todos sus hijos entre 24 y 35 años («controladoras») y, también, para las mujeres que tienen su último hijo por encima de los 35 años («rezagadas»), distinguiendo de estas últimas, además, otro subgrupo del cual hemos tomado solo la paridez media entre los 24-25 y 35 años, independientemente del número final de hijos que pudieran llegar a tener después de esa edad.

TABLA 1

Paridez media de las mujeres que tienen su primer hijo a los 24-25 años según la edad media al último hijo. Aranjuez 1886-1965

Período	1886-1905 (1)	1906-1925 (2)	1926-1945 (3)	1946-1965 (4)	Diferencia (1) - (4)
<i>Mujeres «controladoras» (A)</i> <i>Tienen su último hijo</i> <i>con 35 años o menos</i>	4,5	4,5	3,6	3,5	1,0
<i>Mujeres «rezagadas» (B)</i> <i>Tienen su último hijo</i> <i>con más de 35 años</i>	7,4	6,6	5,0	4,5	2,9
<i>Mujeres «rezagadas» (B')</i> <i>Hijos nacidos</i> <i>entre los 24-25 y 35 años</i>	5,1	4,9	3,6	3,3	1,8
<i>Diferencia (B) - (A)</i>	2,9	2,1	1,4	1,0	
<i>Diferencia (B') - (A)</i>	0,6	0,4	0,0	-0,2	
<i>Diferencia (B) - (B')</i>	2,3	1,7	1,4	1,2	

FUENTE: Elaboración propia.

Los resultados señalan claramente una disminución de la paridez en todos los grupos de mujeres. A lo largo del período de estudio las «controladoras» acaban teniendo 1 hijo menos, mientras que las «rezagadas» reducen su paridez en 3 hijos. Si nos fijamos en las diferencias que existen entre ambos grupos de mujeres en cada momento, es decir, haciendo un análisis transversal, podemos ver como las «controladoras» tienen entre 2 y 3 hijos menos que las «rezagadas» en las primeras etapas de la transición demográfica. Esta diferencia se debe, fundamentalmente, al hecho de que las «rezagadas» continúan teniendo hijos, sobre todo, por encima de los 35 años, ya que para un mismo período reproductivo las diferencias solo son de 0,6 y 0,4 hijos y, además, van reduciéndose

con el tiempo. Por tanto, la adopción de pautas de control de la fecundidad significa una diferencia de casi 3 hijos al comienzo de nuestro período de estudio, reduciéndose a poco más de 1 hijo al final del mismo, cuando se han generalizado buena parte de los factores que determinan el ajuste de la fecundidad por parte de las parejas reproductoras.

De este modo, comprobamos que si bien nuestra propuesta no contempla todos los ejemplos de control de la fecundidad, sí permite diferenciar a las mujeres que han ejercido ciertas pautas de ajuste y que los criterios planteados en este trabajo dan lugar a diferencias significativas en la fecundidad de aquellas mujeres que hemos definido como «controladoras» respecto a las «rezagadas».

Quedan otros temas por tocar, tales como el papel que en el control de la fecundidad han tenido las estrategias de interrupción o de espaciamiento o una combinación de ambas. En este sentido, la tabla 1 no nos permite abordar con exhaustividad el análisis de la influencia de uno u otro tipo de estrategia, pero en el caso de las «controladoras» representadas en dicha tabla, podemos afirmar que la interrupción parece ser la clave del control de la fecundidad. Así, estas «controladoras» de la tabla 1, que tienen su primer hijo a los 24-25 años, también experimentan un descenso de la edad media al último hijo a lo largo del período estudiado, tal y como vimos en el gráfico 4. Esto significa un acortamiento del período reproductivo y, dado que su fecundidad también se reduce, parece mucho más probable que la estrategia de parar la fecundidad explique mejor que ninguna otra el comportamiento seguido por estas mujeres para limitar su descendencia final. Los resultados de otros trabajos han planteado la importancia de la interrupción como elemento clave del control de la fecundidad (Henry, 1961 y 1977; Anderton y Bean, 1985; Gillis y Tilly y Levine, 1992: 15). Este es, sin duda, un tema que precisa de ulteriores análisis, pero sirve para poner de manifiesto el interés de nuestra propuesta, sobre todo, porque permite al investigador llegar al estudio de los componentes básicos de la fecundidad y de los comportamientos reproductivos.

7. Conclusiones

Con este trabajo hemos tratado de mostrar la utilidad potencial de la edad media al último hijo para identificar el control de la fecundidad y distinguir a las mujeres que la practican. En este sentido, el ele-

mento clave de nuestra propuesta, que es básicamente metodológica, no radica tan solo en el uso de este indicador, sino en que este es aplicado sobre datos individuales, teniendo en cuenta a los sujetos concretos que experimentaron este fenómeno. Tal perspectiva de investigación abre todo un campo de posibilidades al permitirnos ahondar en el análisis de los factores determinantes de las pautas de ajuste de los comportamientos reproductivos. Ciertamente, nuestra propuesta solo ofrece un botón de muestra de lo que puede llegar a hacerse en este sentido, pero los resultados revelan lo prometedor que resulta la adopción de esta perspectiva de análisis como único modo de llegar a estudiar la influencia del contexto demográfico, social y familiar en el estudio del descenso de la fecundidad.

A lo largo del trabajo hemos podido comprobar que la edad media al último hijo, pese a su sencillez, nos permite identificar y diferenciar la regulación de la fecundidad, si bien no recoge todas las posibles experiencias de control existente. De hecho, bajo nuestra denominación de «controladoras» no aparecen todas las mujeres que pudieron ejercer algún ajuste de sus pautas reproductivas. Esto pone de relieve las limitaciones del indicador y de los criterios planteados, pero no los invalida, ya que como hemos podido comprobar, existen claras diferencias en la fecundidad de los dos grupos de mujeres que hemos identificado: «controladoras» y «rezagadas».

Así, nuestros resultados han puesto de relieve que el control de la fecundidad no es un fenómeno ajeno a las poblaciones pretransicionales, aunque está claro que se trata de un rasgo de comportamiento que experimenta un notable crecimiento a lo largo de la transición demográfica, reflejándose en la caída de la fecundidad a lo largo del período estudiado. De acuerdo con nuestros criterios, al final del período de estudio más de dos tercios de las mujeres estarían ejerciendo un claro control de la fecundidad, frente a algo menos de un tercio del inicio. Dicho control se traduce no solo en una reducción final del número de hijos, que también se observa en las «rezagadas», sino en una importante diferencia de la paridez de ambos grupos de mujeres en distintas etapas de la transición demográfica. Así, al inicio de la transición, la fecundidad de las «controladoras» sería de hasta 3 hijos menos que la de las «rezagadas». Al final del período estudiado, y dada la extensión de la regulación de los comportamientos reproductivos, las mujeres que ejercían un ajuste de su fecundidad tendrían 1 hijo menos respecto a aquellas que quedan fuera de nuestra definición de control. En esta restricción de la fecundidad la parada o interrupción de la misma

parece tener un peso relevante, si bien nuestros análisis solo nos permiten tener una confirmación indirecta sobre el papel desempeñado por esta estrategia dentro de los comportamientos reproductivos.

La posibilidad de desarrollar estudios basados en la identificación individual de las mujeres que ejercieron un control de la fecundidad nos permitiría ahondar en nuestro conocimiento no sólo de los factores ligados a dicho control, sino también sobre la importancia de ciertas pautas reproductivas. En este sentido, sería posible determinar la relevancia de la interrupción o el espaciamiento o de ambos en combinación como estrategias básicas de regulación. Y también sería posible, en función de los resultados, acercarse más al papel que pudieron tener prácticas como la reducción de la frecuencia del coito, el «coitus interruptus» o la total abstinencia a la hora de explicar buena parte del inicio del control de la fecundidad en los primeros momentos de la transición demográfica.

Al conocer con mayor detalle las características demográficas y sociales de las mujeres «controladoras» y de sus familias, podremos establecer el perfil sociodemográfico de los protagonistas de este proceso de cambio, especialmente en el caso de las que iniciaron este cambio, siendo capaces de examinar esta cuestión a la luz de variables tan importantes como el número de hijos supervivientes, el tamaño de los hogares, junto al número total de hijos, su composición por sexos y los intervalos intergenésicos, entre otras, que nos ayudarán a entender con mayor claridad la naturaleza de los procesos y los factores implicados en la caída secular de la fecundidad.

Bibliografía

- ANDERTON, Douglas L. y BEAN, Lee L. (1985), «Birth spacing and fertility limitations: a behavioral analysis of a nineteenth century frontier population», *Demography*, 22, pp. 169-183.
- ARMENGAUD, André (1979), «La población europea (1700-1914)», en CIPO-LLA, Carlo, éd., *Historia económica de Europa*, Barcelona, Ariel, pp. 21-79.
- COALE, Ansley J. (1986), «The decline of fertility in Europe since the eighteenth century as a chapter in human demographic history», en COALE, A. J. y WATKINS, S. C., éd., *The decline of fertility in Europe*, Princeton, Princeton University Press, pp. 1-30.
- COALE, Ansley J. y TRUSSELL, T. James (1974), «Model fertility schedules: variations in the age structure in childbearing in human populations», *Population Index*, 40, pp. 185-258.

- COALE, Ansley J. y WATKINS, Susan Cotts, eds., (1986), *The decline of fertility in Europe*, Princeton, Princeton University Press.
- FRIEDLANDER, Dov y OKUN, Barbara S. (1995), «Pretransition marital fertility variation over time: was there deliberate control in England?», *Journal of Family History*, 20: 2, pp. 139-158.
- GALLOWAY, Patrick R., HAMMEL, Eugene A, y LEE, Ronald D. (1994), «Fertility decline in Prussia, 1875-1910: A pooled cross-section time series analysis», *Population Studies*, 48, pp. 135-158.
- GILLIS, John R., TILLY, Louise A. y LEVINE, David (1992), *The european experience of declining fertility, 1850-1970. The quiet revolution*, Cambridge, Blackwell.
- HENRY, Louis (1953), «Fondements théoriques des mesures de la fécondité naturelle», *Revue de l'Institut International de Statistique*, 21: 3, pp. 135-151.
- (1961), «Some data on natural fertility», *Eugenics Quarterly*, 8: 2, pp. 81-91.
- (1977), «Current concepts and empirical results concerning natural fertility», en LERIDON, Henri y MENKEN, Jane, eds., *Natural fertility*, Lieja, Ordina Editions.
- KNODEL, John E. (1988), *Demographic behavior in the past. A study of fourteen German village populations in the eighteenth and nineteenth centuries*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LEE, Ronald D., GALLOWAY, Patrick R. y HAMMEL, Eugene A. (1994), «Fertility decline in Prussia: Estimating influences on supply, demand and degree of control», *Demography*, 31: 2, pp. 339-365.
- LIVI-BACCI, Massimo (1986), «Social group forerunners of fertility control in Europe», en COALE, A. J. y WATKINS, S. C., éd., *The Decline of Fertility in Europe*, Princeton, Princeton University Press, pp. 182-200.
- (1990), *Historia mínima de la población mundial*, Barcelona, Ariel.
- MALTHUS, Thomas Robert (1988), *Primer ensayo sobre la población*, Madrid, Alianza.
- REHER, David S. (1995), «Wasted investments: Some economic implications of childhood mortality patterns», *Population Studies*, 49, pp. 519-536.
- (1999), «Back to the basics: mortality and fertility interactions during the demographic transition», *Continuity and Change*, 14: 1, pp. 9-31.
- (2001), «The demographic transition revisited», en *The History of World Population in the Second Millennium, 27-30 de Junio*, (IUSSP), Florencia, pp. 25.
- REHER, David, GONZÁLEZ QUINONES, Fernando R. y SANZ GIMENO, Alberto (2001), «Procesos de modernización y trayectorias de vida. Propuesta para el análisis sociodemográfico a partir de datos locales en España», en *VI Congreso de la Asociación de Demografía Histórica, 18-20 abril*, Castelo Branco.
- SANZ GIMENO, Alberto (2000), «Aranjuez, 1870-1970. Cien años de historia demográfica», *Aranjuez Studia*, 3, pp. 31.

- SZRETER, Simon (1996), *Fertility, class and gender in Britain, 1860-1940*, Cambridge, Cambridge University Press.
- WEIR, David R. (1993), «Family reconstitution and population reconstruction. Two approaches to the fertility transition in France, 1740-1911», en REHER, D. S. y SCHOFIELD, R. S., eds., *Old and New Methods in Historical Demography*, Oxford, pp. 145-158.
- WOODS, Robert (1987), «Approaches to the fertility transition in Victorian England», *Population Studies*, 41, pp. 283-311.
- WRIGLEY, Eduard Anthony (1978), «Fertility strategy for the individual and the group», en TILLY, Charles, ed., *Historical studies of changing fertility*, Princeton, Princeton University Press, pp. 135-154.